



“Hay una tendencia entre los periodistas A SENTIRSE DESVALORIZADOS”

La periodista chileno-estadounidense, parte del equipo de investigación de The New York Times vino a Chile a lanzar la traducción en español de su libro *Niña invisible*, ganador del Premio Pulitzer en la categoría no ficción en 2022, y en el que relata la historia de una menor sin casa en Brooklyn, a quien acompañó por ocho años. Aquí habla de la crisis del periodismo y su especial relevancia en los tiempos que corren, y reflexiona también sobre el aumento de la pobreza en Estados Unidos: “Esta no es una administración que ha hecho de la pobreza una prioridad, ni siquiera un tema”, dice.

POR ANTONIA DOMEYKO

“Se despierta al rumor de las varias respiraciones que se entreveran en la habitación.

Los niños más pequeños yacen enredados bajo los abrigos y frazadas, su pecho alzándose y bajando con levedad en la penumbra. Aún falta para que se despierten y su hermana es siempre la primera en hacerlo.

Tras ello, recorre la habitación con la mirada, apreciando solo siluetas: el trazo leve de un mentón aquí o una frente más allá, iluminados por la luz de la calle. Los ratones corretean por el piso, las cucarachas trepan hacia el cielo raso y una gotera persiste en el pequeño lavabo, arrastrando el moho que brota de una tubería oxidada.

A unos pasos de allí está el cubo de la mopa, que todos utilizan como retrete, y el colchón en que la madre y el padre duermen con estrechez. Partiendo radialmente de ellos, en todas direcciones, se aprecia a los ocho hijos de ambos: dos chicos varones y cinco niñas cuyas camas zigzaguean alrededor de la cuna donde está la bebé, entibiada por un secador de pelo suspendido de una caja de leche.

Han aprendido todos a dormir en medio de lo que sea que pueda perturbar su sueño y roncan con intensidad asmática cerca de

un trozo desprendido de pared del que brota aserrín. Todos tosen o, en ocasiones, murmuran entre las angustias de un sueño en particular. Solo su hermana Dasani está despierta”.

Es una de las escenas cotidianas que la periodista chileno-estadounidense Andrea Elliott reconstruyó en sus más de ocho años de reportaje e inmersión en la vida de Dasani, una niña en situación de calle del barrio de Brooklyn en Nueva York.

—Cuando conocí a esa familia, ese primer año, me subía al metro en Brooklyn de vuelta a mi casa en el Upper West Side en Manhattan. Eran 45 minutos. Y era como ir de un planeta a otro. Dejaba la pobreza profunda, el aislamiento, y llegaba a un barrio muy privilegiado de Nueva York, donde podías ir a la tienda y comprar cualquier queso rico o leche orgánica (...). Y en ese viaje en tren, veía gente bajándose y subiendo. Especialmente en Wall Street, la capital financiera, veía a estos banqueros subiendo al tren, la mayoría eran hombres blancos, parecían muy ricos, y, al igual que yo, estaban volviendo hacia el Upper West Side u otro barrio costoso. En ese viaje yo venía procesando todo lo que acababa de presenciar con Dasani, y recuerdo que pensé: “Si logro que ese tipo que está al frente mío sienta lo

que yo acabo de sentir, entonces voy a tener éxito". Era 2012 y 15 meses después Andrea publicó en The New York Times una serie de cinco artículos sobre la vida de Dasani. Aún recuerda el impacto que tuvieron esas publicaciones.

— Toda la ciudad se detuvo, y toda la ciudad lo estaba leyendo en el teléfono. Fue increíble. Nunca he visto algo así, y probablemente no lo vuelva a ver, porque ahora en nuestra portada algo dura cinco minutos y luego cambia, y los titulares son constantes. Es muy difícil captar la atención de la audiencia. El New York Times en 2013 podía decir: "Lector, presta atención. Vamos a mantener esto en la portada durante cinco días".

Andrea ha dicho, en varias entrevistas, que en esa serie de artículos solo se estaba mostrando la superficie de lo que ocurría, por eso decidió continuar y seguir investigando la historia de Dasani. El resultado fue el libro *Niña invisible*, que ganó un Premio Pulitzer en 2022. Este libro fue recientemente traducido al español y editado por la editorial Catalonia y la productora periodística Un día en la vida. Y Andrea acaba de lanzarlo personalmente en Chile, invitada por la Cátedra Mujeres y Medios UDP.

— Los medios a nivel mundial están en crisis y hacer investigaciones de largo aliento es cada vez más difícil. ¿Qué tan importante es que se siga invirtiendo en ese tipo de proyectos?

— Soy muy afortunada de trabajar en un lugar donde apoyan el periodismo inmersivo de largo aliento. Es muy raro y es muy importante, porque es el tipo de narrativa que puede mover montañas, que puede realmente hacer que la gente preste atención, que le importe, que afecte el cambio. Así que todo lo que puedo decir es que sé cuán crítico es el paisaje de los medios y cuán afortunada soy. Y también cuán importante sigue siendo este trabajo.

Andrea se detiene un momento en silencio, quiere elegir bien sus palabras:

— Creo que es esencial que no confundamos las señales de mercado con la valoración de nuestro trabajo. Las debilidades comerciales del periodismo actualmente no reflejan para nada su importancia como servicio público. De hecho, probablemente no debería ser comercializado. El modelo publicitario ha cambiado y, por lo tanto, ha sido cada vez más difícil mantener a los lectores, incluso controlar la narrativa porque se ha esparcido a TikTok y otras plataformas. Es un momento fascinante de reinención, pero hay una tendencia entre los periodistas a sentirse desvalorizados, porque los presupuestos están disminuyendo, por lo tanto, somos menos valorados. Pero somos más necesitados que nunca, especialmente con la democracia estando en un riesgo tan alto.

En la sala de redacción de The New York Times, Andrea Elliott atiende esta videollamada. Está dentro de una pequeña sala que aísla el ruido y donde muchas veces ella hace entrevistas a diferentes personajes. Cuenta que lleva casi un año trabajando en una nueva serie de artículos, que en un par de meses se debería publicar.



ROTH FELDSON / THE NEW YORK TIMES



ROTH FELDSON / THE NEW YORK TIMES



ROTH FELDSON / THE NEW YORK TIMES

Dasani con su familia en el refugio Auburn Family Residence, para personas sin hogar en Nueva York. Las imágenes son de 2013, de la serie de artículos iniciales sobre la vida de Dasani, realizados por Andrea.



ISA ANDRÉS ELLIOTT



Imagen de la serie de artículos "Un imán en América" de Andrea Elliott, publicado en The New York Times y con el que ganó su primer Pulitzer.

"Soy muy afortunada de trabajar en un lugar donde apoyan el periodismo inmersivo de largo aliento. Es muy raro y es muy importante, porque es el tipo de narrativa que puede mover montañas, que puede realmente hacer que la gente preste atención, que le importe, que afecte el cambio".

— Trata sobre raza y capitalismo. Sigo a dos personas. Una es blanca. Una es negra. Eso es todo lo que puedo decir al respecto. Es una historia sobre Estados Unidos — explica.

Trabaja en The New York Times desde hace más de 25 años, pero su camino en el periodismo comenzó antes. Andrea nació en Washington DC, es hija de madre chilena y padre estadounidense, con quienes creció rodeada de una comunidad de chilenos exiliados. Estudió una licenciatura en Literatura Comparada del Occidental College, en California, época en la que viajó por Sudamérica para producir el programa *La Tierra en que vivimos*, para la televisión chilena, y más tarde hizo un documental sobre la subcultura del patinaje en Los Ángeles y Nueva York. En 1999 estudió Master of Arts de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, donde fue elegida la mejor estudiante de su generación. Al egresar, trabajó por tres años como reportera del Miami Herald, hasta que en 2003 llegó a The New York Times.

Allí, ha cubierto temas de pobreza y también migración de musulmanes después del 11-S. En 2007, ganó su primer Pulitzer en crónica, por una serie de artículos sobre la vida en Brooklyn de un imán nacido en Egipto.

A la historia de Dasani, que le dio su segundo Pulitzer, llegó inicialmente por una cifra, que decía que más de 22 mil niños vivían sin hogar en Nueva York. En otras entrevistas ha contado que recorrió distintos barrios, habló con diferentes niños y adolescentes, hasta que dio con Dasani.

— Creo que es muy importante, cuando se trata de comunidades marginadas, tener este tipo de trabajo (de largo aliento). Ya sea que estemos hablando de inmigrantes, personas con discapacidad, adultos mayores, personas pobres, cualquiera que esté en las sombras, que no puede abogar por sí mismo o que no tiene un lugar en la mesa del poder — dice Andrea. Luego agrega — Una vez que empiezas a involucrarte con lo que realmente les está ocurriendo, y se vuelve dolorosamente evidente que son mucho más parecidos a ti de lo que pensabas, entonces sus problemas se vuelven los tuyos, y hay un mayor incentivo para verlos y resolverlos. Y creo que ese es el rol del periodista: generar ese tipo de conciencia, ir al terreno y mostrar, mostrar la historia, mostrar lo que está pasando.

— La cifra de niños sin casa en Nueva York ha aumentado. Uno de cada siete niños es homeless. Qué frustrante debe ser para ti y para Dasani, que de alguna manera también fue parte de este intento de mostrar su realidad...

— Se ha vuelto más difícil, la vida se ha vuelto más difícil en Estados Unidos. La brecha entre ricos y pobres ha crecido. La vivienda se ha vuelto inalcanzable. El problema solo está empeorando. Es profundamente frustrante. Es muy triste (...) Tenemos a este nuevo y muy interesante alcalde en la ciudad de Nueva York, Mamdani. Está haciendo grandes promesas. Pero el hecho de que haya sido elegido dice mucho sobre el ánimo en la ciudad y el nivel de frustración.

— En muchos de los artículos que hablan de este enorme número de niños viviendo sin hogar, se habla de las políticas que el presidente Trump está implementando en el país. ¿Cómo ves que esto ha impactado a los niños?

— Esta es una historia muy diferente a la que yo estaba presenciando (...). Y lo que yo diría es que la vivienda, al igual que otras cosas como la educación y la comida, es una muy buena medida de lo que está ocurriendo en una sociedad. Y por lo tanto, tiende a reflejar los vientos políticos actuales. Lo que ves con la vivienda ahora es un reflejo de una América cada vez más polarizada, donde menos personas pueden acceder a una vida digna y donde ha habido un desplazamiento masivo y desesperación.

— Las políticas del presidente Trump han afectado la pobreza infantil?

— Esta es una administración que no ha hecho de la pobreza una prioridad, ni siquiera un tema. Las personas pobres han visto sus programas reducidos, recortados, ignorados de una manera, de una manera que es profundamente preocupante para quienes dependen de cosas como los cupones de alimentos para poder alimentar a sus hijos. No creo que hayamos empezado a dimensionar el daño que se ha causado en la vida de los niños pobres, por

el resultado de las políticas que todavía se están implementando bajo esta nueva administración.

— Te tocó presenciar el momento en que Dasani, sus hermanos y sus padres fueron separados, ¿crees que debería haber un cambio en esa forma de actuar de las instituciones de protección social?

— Históricamente en Estados Unidos, y en otros países, ha habido un enfoque muy paternalista cuando se trata de familias pobres. Con esto me refiero al rol parental tipo "gran hermano" del Estado, que le dicta a la familia lo que necesita, muchas veces, para aliviar la pobreza o en algunos casos, castiga a los padres por los problemas asociados a la pobreza. Lo que ocurre es que los niños son el foco de esas políticas, como si existieran separados de sus padres.

Sin embargo, explica, por lo que vio en la familia de Dasani, a veces lo que se necesita es justamente lo contrario.

— Cuando los programas, los voluntarios, profesores, los trataban como niños que existen interconectados con sus padres, cuando se les trata como un colectivo, a todos les va mejor. A los padres, a los niños y al Estado, porque es menos costoso. Es mucho más barato mantener a la familia unida que separarla, poner a los niños en hogares de acogida y que los padres terminen encarcelados. Entonces, lo que diría como observadora de estas políticas, programas y del enfoque del gobierno, es que la mejor inversión que se puede hacer es en la familia y tratarla como si fuera un propio programa en el que invertir, como la vivienda, como la educación.

— ¿Invertir en la familia?

— Sí, lo cual uno pensaría que sería muy atractivo para la gente de derecha, pero no ves que sea muy apoyado entre los conservadores. Hay muchas críticas hacia las personas pobres por no estar casadas. Apoyan políticas que

tienen a vigilar a los padres y a veces terminan en separaciones.

— En el libro hablas de los antepasados de Dasani y la falta de oportunidades debido al racismo. ¿Crees que el racismo siga siendo una de las grandes heridas de Estados Unidos?

— El enorme privilegio de pasar tanto tiempo en la vida de una persona es que comienzas a ver la manera en que su vida se conecta con la historia y cómo su experiencia refleja verdades más amplias. Es muy fácil para el público decir: Dasani es una niña sin hogar. Como si eso existiera separado de las cosas que ocurrieron antes que ella. Se vuelve mucho más complejo cuando ves que su condición actual de falta de hogar está conectada con lo que le ocurrió a su madre, que es una respuesta directa a lo que le ocurrió a su abuela, quien es descendiente de personas esclavizadas. Cuando empiezas a ver cómo en cada generación se cometieron injusticias tan grandes, se vuelve mucho más fácil entender por qué nació pobre, en lugar de culparla por ello.

— ¿Cómo es tu relación con Dasani hoy? ¿Cómo todo este proceso del libro se ha reflejado en el presente de ella?

— Creo que no fue fácil para la familia abrir su historia al público de esta manera. ¿Para quién sería fácil? Esa es una conversación importante. Ellos estaban muy preparados, antes de que saliera. Dasani está orgullosa del libro. Si cree que es doloroso. No quiso leerlo. Dijo: "Ya lo viví". Yo se lo leí en voz alta durante cinco días, quería que supiera lo que venía. Ella ha encontrado una manera de continuar la historia de su vida, la narración de su vida, a través de dar charlas. Lo hacemos juntas. Vamos a universidades u organizaciones sin fines de lucro. Y también acabamos de firmar un acuerdo para comenzar a desarrollar una película. Eso también va a ser beneficioso para Dasani. Estoy muy feliz por eso.

— ¿En qué sentido el libro fue doloroso para la familia? ¿Qué consecuencias tuvo?

— Toda familia tiene orgullosos y secretos. Tiene una imagen que quiere proyectar y cosas que quiere ocultar. Y yo traté de capturar todo eso. Pero, ¿querría lo mismo para mí familia? Es difícil. Haz una pausa, y luego explica:

— De qué te avergüenzas si eres la madre de Dasani? Te avergüenzas de tu adicción. Yo entendí esto íntimamente, porque mi hermano también era adicto y murió. Ella y yo nos conectamos mucho a partir de eso. Cuando realmente piensas en qué impulsó la adicción de Chanel (la madre de Dasani), fue el dolor. Y cuando piensas en qué causó ese dolor, fueron estas circunstancias que son realmente injustas y que muchas veces son mal entendidas, ni siquiera vistas. Creo que ella empezó a darse cuenta de que si el precio para que la gente vea este mundo tan injusto era su propio orgullo, entonces que así sea, siempre y cuando yo haga justicia a su historia y la cuente bien. Y por eso pasé tantos años en esto. S

Nuevo ciclo 2026
Presencial*

Encuentros

EL MERCURIO



Las reflexiones de un arzobispo que incomoda

CARDENAL FERNANDO CHOMALI

UNA CONVERSACIÓN CON UN SACERDOTE QUE HA MARCADO UN ESTILO DIFERENTE EN LA IGLESIA

MIÉRCOLES 6 DE MAYO | SALÓN CLUB DE LECTORES | 19:00 HRS.

* 30 cupos presenciales, exclusivos para suscriptores de Encuentros El Mercurio
Inscripciones: encuentros.elmercurio.cl
Transmisión online: <https://encuentros.elmercurio.com>

VD SÁBADO ya DOMINGO